

Javier Camarena, tenor

«Somos seres humanos, no máquinas de hacer música»

EN solo 15 años, Javier Camarena (Xalapa, Veracruz 1976) ha cuajado una insólita carrera. Anotándose éxitos como haber sido el único tenor de la historia a quien le han pedido bisar en tres producciones distintas del Metropolitan de Nueva York. O conseguirlo en cuatro representaciones consecutivas en Londres, donde no sucedía desde 1960. Mientras en el Teatro Real de Madrid resuenan los ecos de su reciente bis en *El wlisir de amor*, el cantante mexicano emprende una gira por siete teatros españoles, para mostrar las posibilidades de su voz, respaldada sólo por un piano.

JUAN ANTONIO LLORENTE

✉ jaelle@aprensamadrid.com

—Cuando dicen que es uno de los mejores tenores del mundo, ¿siente orgullo o miedo?

—Un poco de las dos cosas. Pero más que miedo es responsabilidad por estar a la altura de las expectativas respecto a mi desempeño en el escenario. Hablamos de un espectáculo en vivo y como somos seres humanos, no máquinas de hacer música, ¡estamos expuestos a tantas y tantas cosas que puedan hacerte perder un poco la concentración! Da lo mismo si es por una alergia o por encontrarte en un mal día emocionalmente. De repente, el margen de error para con el público pasa a ser una línea muy delgada.

—Érase un hombre a un bis pegado (con licencia de Quevedo). Si no lo piden, ¿experimenta relax o piensa que no ha dado la talla?

—Hay obras en las que uno no se puede plantear el bis, por muy emocionado que esté el público. Se me ocurren *Los puritanos*, *Pescadores de perlas* o *El pirata*, que acabo de cantar en el Teatro Real. Esa sensación, que considero la más bella, se da cuando llegas a transmitir la emoción exacerbada del personaje, y consigues que la audiencia lo reciba de igual manera. La gran mayoría de los bises que he ofrecido han sido con el *Ah mes amis* de *La hija del regimiento*, que es el himno a la alegría belcantista. Pero sé que ni en todas las óperas ni en todos los lugares se puede esperar la misma reacción. A veces no pasa nada por una simple cuestión cultural. Comprendí pronto que cada audiencia expresa de modo diferente su emoción. Pocos meses después de los primeros bises en el Metropolitan con *Cenerentola*, volví a cantarla en Munich y,

«Hay obras en las que uno no se puede plantear el bis, por muy emocionado que esté el público»



aunque el aplauso fue efusivo, nada tenía que ver con lo vivido en el Met. Ni mucho menos me planteé la idea de un bis, algo que nace del público y a petición suya.

—En estos días le encontramos en una gira de recitales por España sólo con un piano. ¿Supone una prueba de humildad prescindir de la grandeza de la producción?

—Los recitales los veo como oportunidad personal de crecimiento, más que de lucimiento, que me permite mayor cercanía con el público. En la ópera siempre estás inmerso en el trabajo con los demás colegas. A fin de cuentas, no eres tú sino un personaje. Un recital, un concierto, posibilita un contacto mucho más directo con la audiencia. Puedes hacer comentarios, platicar directamente con ellos. Haciendo alguna notación que considero interesante respecto a determinada obra o a su autor. Contando chistes, incluso. Todo junto, hace que disfrute muchísimo con ese formato.

—¿También en esos casos le piden bises?

—(Risas). A veces. Suele ser al final de la primera parte del programa. Hace tres o cuatro años, en una gala Rossini en el Festival de Salzburgo en la que estaban todas las grandes figuras del belcanto rossiniano: Kasarova, Carreras—por su maravillosa grabación de *Otello*—, Raimondi, Flores, Corbelli, Bartoli... me tocó hacer un bis del aria de *La Cenerentola*. Pero siempre acabo por decir: no es posible, porque todavía queda bastante programa, así que vamos a seguir emocionándonos juntos. O sea, que sí pasa.

—Si ofrece una selección de arias que ha bisado los teatros, sabe que se mete en la boca del lobo.



«Todos mis recitales y mis conciertos incluyen guiños a la zarzuela, un género que me emociona sobremedera»

—Precisamente por eso, esta gira está planteada de otro modo. Con obras que tengo en mente interpretar en los próximos años -algunas son ya compromisos con fecha-, para empezar a transitar el territorio francés. De modo que presentaré *Salut demeure chaste et pure*, la cavatina del *Fausto* de Gounod, *Ah, leve toi soleil*, de *Romeo y Julieta*, y otras arias del repertorio belcantista en su versión francesa. La segunda parte está dedicada al repertorio italiano, enfocado en la parte del tenor lírico. Como dirían aquí en una expresión que me encanta: ¡Vaya tela marinera!

—¿No habrá un guiño a la zarzuela?

—Naturalmente. Desde el primer recital que ofrecí en 2011 como solista profesional en el Palacio de Bellas Artes de México DF, todos mis recitales y mis conciertos incluyen guiños a la zarzuela, un género que me emociona sobremedera.

—¿Se comprometería alguna vez a cantar una completa?

—Me encantaría. La cuestión es encontrar el tiempo, porque proyectos creo que habría muchísimos. Pero es algo que me gustaría mucho hacer.

—Muchos de los colegas que le precedieron, desde Caruso a Domingo, Carreras o Pavarotti, abordaron otros tipos de música, como la canción italiana y española, incluso el pop. ¿Lo haría usted?

—Esas decisiones dependen de lo que estés buscando y qué tipo de impacto pretendas frente al público ante el que te vas a presentar. Hace un par de meses, en la clausura del Festival Internacional Cervantino de Ópera hubo un par de oberturas, un aria que yo canté, otro la soprano y juntos un dúo. No faltaron después la canción italiana ni la zarzuela, que también tuvo su espacio. Pero más del sesenta por cierto del programa fue canción mexicana: bolero y hasta una sección con mariachi. Estaba pensado para una audiencia concreta. Pero no estoy peleado con nada. En recital a piano, he hecho canciones de cámara de los belcantistas, pero también muchísimos temas de Tosti, de Crescenzo y de todos los grandes autores de canción italiana. Y claro está, de María Grever, una de mis compositoras favoritas. Obviamente, pensándolo de manera fría, objetiva, el público, como hablábamos al referirnos a los bises, reaccionará siempre de manera mucho más explosiva a un *O sole mio* que a la romanza de *Le roi d'Ys*, que aun siendo mucho más difícil para el cantante, aunque posiblemente les gusta, no es tan conocida para ellos.

—En la *masterclass* que recientemente ofreció en la Escuela Reina Sofía, se encontró con un barítono mexicano, un tenor venezolano... ¿Latinoamérica sigue siendo la gran cantera de voces que fue hace algunos años

—Sí, pero obligados desafortunadamente a terminar de formarse como artistas fuera de sus países. Yo, ya como





«¿Sigue siendo Latinoamérica cantera de voces? Sí, pero también es verdad que siguen necesitando de preparación en el extranjero»

Dónde encontrarle

COMPLEMENTANDO su calendario de actuaciones en los principales coliseos líricos

(<https://cutt.ly/OrwKl1G>) Camarena dedica tres semanas de su agenda para realizar, junto al pianista Ángel Rodríguez, una gira de seis conciertos en España, que se inició el 18 de diciembre en Barcelona, para cerrar el 7 de febrero en Madrid, después de pasar por San Sebastián (23), Oviedo (28) Málaga (31) y Valencia (4).

profesional, dejé mi vida en México para irme a Suiza para volver a ser estudiante. Me faltaban por aprender un montón de cosas: de estilo, de perfeccionamiento de la dicción y de otras cuestiones musicales. No quiero decir que tengamos malos maestros. Los hay muy buenos. Pero está ese extra que no siempre encontramos en nuestros países. Prueba de ello es que Araiza estudió en Salzburgo, Ramón Vargas hizo perfeccionamiento en Viena, Rolando Villazón en Estados Unidos... ¿sigue siendo Latinoamérica cantera de voces? Sí, pero también es verdad que siguen necesitando de preparación en el extranjero.

—La hija del regimiento de su primer Tonio en El Bellas Artes de México DF, ¿es el título que más ha repetido?

—No. El que más he cantado en mi carrera ha sido el Conde de Almaviva de *El barbero de Sevilla*, de Rossini. Le sigue *La italiana en Argel*, también de Rossini, y últimamente, sin alcanzar la cifra de las dos primeras, muchas producciones de *La hija del regimiento* de mi debut, que después hice en Madrid, Las Palmas, Barcelona y Londres. En tres de los casos, con la misma producción. Y la que he cantado menos aún es el *Elisir de amor*.

—Pero Tonio con el que le pidieron sus primeros bis es en Madrid, si es el más bisado...

—Sí. Prácticamente todas las veces que lo he cantado.

—El puñado de títulos que mencionaba casi conforman su cartera. ¿Apuesta por carreras de pocos papeles, como su admirado Kraus, o de muchos personajes, como Plácido Domingo?

—En términos económicos, porque así es mi trabajo, me conviene un papel destacado en *Puritinos*, que ahora me están ofreciendo. Como en su momento pasó con *La hija del regimiento* o *El barbero de Sevilla*, un rol que ya no canto. Pero, más allá de ampliar repertorio, aspiro a encontrar nuevos retos y sentir que sigo creciendo como artista. De ahí los recitales con ópera francesa, tan sobria, tan elegante, muy propia ya en la mera expresión e interpretación. Se me antoja todo un desafío después de la posibilidad de explayarte que da la ópera italiana, mucho más efusiva, por decirlo de alguna manera. Disfruto cantando *Puritinos* o *Hija del regimiento*, pero no quiero limitarme, haciendo mil funciones de esos títulos que, llegado el momento, me aburrirán si no tengo más que ofrecer en el rol.

—Celebrando el bicentenario del Museo del Prado le invitaron a cantar en sus salas. ¿Cómo vivió la experiencia?

—Lo que más me gustó fue la idea de intercambio cultural. La invitación revestía un carácter solemne. Al tratarse de un recinto artístico tan importante, había que guardar esa parte de solemnidad. Por eso canté la canción de Obradors *Del cabello más sutil*. Pero como en México celebramos los cumpleaños de manera distinta, se me ocurrió invitar un mariachi y cantar con los músicos. Lo que no esperaba es que estuvieran presentes algunas personas de las que trabajan en el museo, así que aproveché para ofrecer una pequeña serenata a todos los que asistieron. No quedó en el testimonio final del vídeo, pero canté tres o cuatro canciones para ellos, que son quienes hacen funcionar y dan vida al lugar. Y me emocioné al darme cuenta del cariño que se tiene a la cultura mexicana, algo que siempre me hace feliz y me llena de satisfacción.

—Casado y con dos hijos, ¿cómo lleva la distancia que impone un trabajo como el suyo?

—Vivimos en una época en que das al botón de un aparato y estás en contacto directo con los tuyos. Con esas videollamadas diarias, que de alguna manera ayudan a mitigar la distancia y hacen más soportable la soledad, puedes sentirlos cerca, pendiente de lo que hacen, de la escuela.... Pero uno de los mayores retos, como cantantes y como seres humanos, es caernos bien a nosotros mismos. A fin de cuentas, pasamos mucho tiempo con nosotros. Y qué hay mejor que encontrarte con una persona que te agrade cada vez que te ves en el espejo. ●